



LA GUERRA DE AFRICA.

ODA

por D. Julian Romea,

premiada por la Real Academia Española con men-
cion honorífica en Mayo de 1860.



MADRID:

IMPRESA DE FRANCISCO ABIENZO, calle de Atocha, núm. 141.

1860.

Es propiedad de su autor.

À LA GUERRA DE AFRICA.

ODA

POR D. JULIAN ROMEA.

Te Deum, laudamus, te Dominum confitemur,
Te æternum Patrem omnis terra veneratur.

HORA es ya de que cantes,
Pueblo español, al Dios de las batallas
que tus huestes triunfantes
llevó, salvando las agrestes yallas,
sobre alfombras de bárbaros turbantes.

Y cánticos entona
á la Escogida que nació sin mancha ;
á tu santa Patrona,
que hoy tus tendidos límites ensancha
añadiendo un Floron á tu corona.

Nuestro escudo pisaron ,
el poder español creyendo en tierra ,
y su triunfo cantaron ,
y al mirarnos llegar en son de guerra
con alarde feroz se amontonaron .

Y á unirse á los insanos
hierros que apercibió la gente mora ,
vieron nuestros hermanos
llegar tambien la peste asoladora
en alas de los vientos africanos .

Y con furia violenta ,
del huracan los ímpetus soltando ,
sañuda se presenta
sobre el cristiano ejército tronando
con magestad terrible la tormenta .

Mas nada los aterra ,
que por su patria y por su Dios combaten
en la africana tierra ,
y ni al peligro ni al sufrir se abaten
que es alto su valor , santa la guerra .

De sus viejas historias
emulando una hazaña y otra hazaña,
y las pasadas glorias,
con noble orgullo los contempla España
contar por sus combates sus victorias.

Con la fe, que completa
el natural valor, siguen marchando
armada bayoneta,
y el glorioso rumor los va guiando
de Tunez y de Oran y la Goleta.

Ved; salvando el recinto
de los breves y rudos horizontes,
con valeroso instinto,
camino forman por los altos montes
á hierro abierto y con su sangre tinto.

Y la senda escalaron
que del Negron entre el breñal se enrisca,
y hácia el valle bajaron,
y descubriendo la ciudad morisca,
mil voces juntas « *Tetuan* » gritaron.

¡ Señor , que así formaste
de gente nueva veterana tropa ,
y que así la probaste ,
para que fuese admiracion de Europa
y del pueblo de Agar noble contraste :

Señor , que así te empleas
en nuestro bien , aunque en tu amor profundo
nuestros pecados veas ;
Señor de los ejércitos y el mundo ,
una vez y otras mil bendito seas !!!

Ya la gente agarena
junta todo el poder de sus legiones
en la campiña amena ,
y á la sombra se ve de sus cañones
su muchedumbre que los campos llena.

El gran día amanece :
sobre el tapiz de la apretada escarcha
un altar aparece ,
y á él nuestra gente silenciosa marcha ,
que allí el Señor su bendicion la ofrece.

Y rasgando su velo
las pardas nubes por feliz auspicio,
vió el africano suelo
ofrecer para el santo sacrificio
su luz el sol, su artesonado el cielo.

Sobre las cumbres canta
el coro de armonías celestiales;
que ya la hostia santa
al rumor de las músicas marciales
en manos del ungido se levanta.

Y las masas enteras
de aquellos esforzados batallones,
del monte en las laderas,
henos de fe los bravos corazones
rinden á Dios sus armas y banderas.

¡ Moros, ¿ veis esas largas
filas de bayonetas ahí rendidas?
Con lágrimas amargas
vais á llorar al levantarse erguidas,
que á daros van sus inmortales cargas!

Ya los espacios hienden
del sonoro clarín los limpios ecos;
y las masas se extienden,
y del tambor á los redobles secos,
con sereno ademán su marcha emprenden.

Ay, que en vano se agitan
de sus trincheras tras la fuerte valla
los alarbes y gritan,
y en vano ardientes ríos de metralla
sus cien cañones á la par vomitan.

Redoblan sus amagos,
y de su resonante artillería
los bárbaros estragos,
y allá va nuestra noble infantería
de roja sangre sobre hirvientes lagos.

Puesta su confianza
en el Dios de los orbes poderoso,
con cristiana pujanza,
á la voz del caudillo valeroso
á los reductos moros se abalanza.

Ellos desde sus peñas
en ronco son con ímpetu cayeron ;
mas rotas sus enseñas ,
sus escogidos príncipes huyeron
del rudo monte á las incultas breñas .

Y la infiel media-luna
sirve de alfombra á nuestra gente brava
en la ciudad moruna ,
y al clavar su pendon en la Alcazaba
« *Tetuan por Isabel* » gritan á una .

¡ Respeto al mundo imponga
de nuevo España , que en su empeño santo ,
y aunque el moro se oponga ,
el laurel reconquista de Lepanto
y la palma inmortal de Covadonga !!

¡ Atribuladas gentes
de Tetuan , borrad de la memoria
vuestros males patentes :
esos que veis llegar con tanta gloria
son generosos porque son valientes !

¿Los veis, los veis humanos,
tras el fragor de la batalla impía
tenderos hoy sus manos?
Es que la cruz del Redentor los guía,
es que españoles son y son cristianos.

Vedlos, vuestros prolijos
males, con santa caridad preciada,
trocar en regocijos,
y con el pan de su ración tasada
el hambre hartar de vuestros propios hijos.

Nietos son de los grandes
soldados de Pavía y Cerinola,
de Clavijo y de Flandes,
que la enseña llevaron española
desde la mar ibérica á los Andes.

Esa que veis erguida,
y el blando soplo de la brisa inquieta,
no impone el homicida
lema, que os enseñó vuestro profeta,
el « *muere ó cree* » á la nación vencida.

Es aquella bandera ,
que entre los senos de sus pliegues anchos ,
en su triunfal carrera ,
llevó del indio á los incultos ranchos
activa ilustracion , luz verdadera .

¿ Veis ese templo , alzado
en honra y gloria de la Virgen pura .
de la mezquita al lado ,
recinto ayer de condicion oscura
y al verdadero Dios hoy consagrado ?

No en Africa aparece
como la hoguera que sangrienta brilla
y amenazante crece ,
es el faro piadoso que en la orilla
puerto y abrigo al navegante ofrece .

La idea representa ,
que tantas glorias alcanzarnos pudo ,
y el universo cuenta ;
glorias que entre las barras de su escudo
nuestra España Católica hoy ostenta .

Al fecundante rayo
de su luz , que las armas castellanas
sacó de su desmayo ,
en las sombrías rocas asturianas
tremolaron las cruces de Pelayo.

Ella la santa guía
fué , que condujo nuestras huestes bravas
el memorable día
en que el octavo Alfonso hundió en las Navas
de los Califas la soberbia impía.

Ella la que llevada
por la Reina Isabel cual santo lema
en su pendon grabada ,
el último Floron de su diadema
á vuestros padres arrancó en Granada.

Y ella la que hoy estiende
sus alas , y cubriendo esas legiones
sobre ellas se suspende ;
y al tocar sus cristianos corazones
con la luz de la fe su brio enciende.

Entrad al santuario ,
y allí vereis la eterna maravilla
que guarda en su sagrario :
limpio fanal que ante los siglos brilla
sobre las altas cimas del Calvario.

Abrid, abrid los ojos ,
y al ver la luz que vuestra vista asombre ,
confesareis de hinojos
al santo Dios que por salvar al hombre
su sien divina coronó de abrojos.

Al Dios de los cristianos ,
que guarda las espinas y las flores
en sus benditas manos ,
y ante el cual no hay esclavos , ni señores ,
hay hombres nada mas , todos hermanos.

¿No le veis en pro nuestra ,
cómo de vuestras armas nos defiende ,
y de su amparo en muestra
su lábaro inmortal alza y estiende
sobre nosotros con su santa diestra ?

A su sombra vivimos ,
y del Negron las cumbres asaltamos ,
y en Tetuan vencimos ,
y en el ancho Gualdrás os alcanzamos ,
y allí tambien las lunas abatimos .

¡ Señor , que así te empleas
en nuestro bien , aunque en tu amor profundo
nuestros pecados veas :
Señor de los ejércitos y el mundo ,
una vez y otras mil bendito seas !!!

Ya que en la ruda prueba
en tu nombre santísimo vencimos ,
danos por gracia nueva ,
que la vida que á América le dimos
la libica region ahora nos deba .

Nuevos lauros y bellos
ceñirá así tu España victoriosa ,
pues hay para obtenellos ,
gente , como la antigua , valerosa ,
y bravos capitanes como aquellos .

Y tú, Señor, lo sabes :
el valiente Caudillo que los guía,
en sus intentos graves,
si de la prueba amaneciese el día,
sabrà como Cortés quemar las naves.

Mas ya, Señor, que alzamos
la ultrajada bandera castellana,
y nuestro honor lavamos,
y en pos del triunfo, con piedad cristiana,
la mendigada paz les otorgamos,

No del hierro iracundo :
todo, Dios de bondad, lo aguardaremos
de tu dogma fecundo :
tu Cruz de redencion tremolaremos,
y en ella va la libertad del mundo.

Y si hay un pueblo acaso
á quien la luz de nuestra gloria ofende
en el presente caso,
y sin derecho ni razon pretende
á nuestras gentes atajar el paso,

Recuerde su jactancia
que solamente el pundonor se doma
y la ibera arrogancia ,
como el senado atónito de Roma
triunfó aterrado en la inmortal Numancia.

